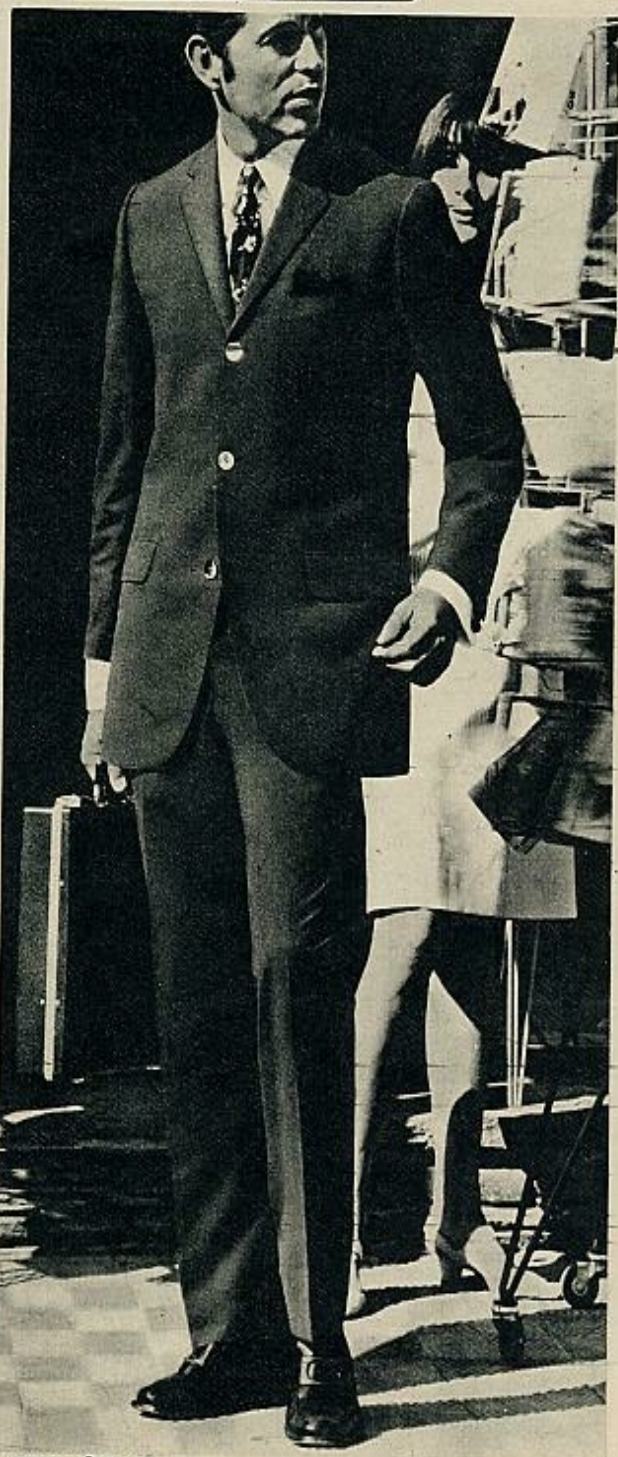


Terlenka® y... acción!

¡PONGASE EN ACCION...
PONGASE TERLENKA!



Trajes frescos TERLENKA en las colecciones de los grandes confeccionistas... y muchísimos más en los talleres de los sastres. Los hombres prácticos han votado por TERLENKA para un verano cómodo y elegante.



IBERENKA MTL

ECONOMIA

desarrollo e inflación

ENTRE 1961 y 1966, las principales variables económicas (Rentas Nacional, Formación bruta de capital..., etc., etc.) han experimentado un importante crecimiento que nadie duda en señalar. Una vez que el Plan de Estabilización y el proceso inflacionista de 1957-58 habían puesto de manifiesto la capacidad de adaptación y transformación del sistema económico en vigor, éste se vio sometido a una serie de sacudidas que contribuyeron a crear un clima de optimismo del que no sólo se hicieron eco los grupos financieros más influyentes del país. Sobre los años 1963 y 1964 se comenzó a hablar del «milagro económico» español en un intento de relacionarlo con otras experiencias europeas. Pero la economía española a partir de la segunda mitad de 1964 comenzó a mostrar defectos, que no sólo afectaban a los sectores más tradicionales —dando siempre los estueros mostrados—, sino que se extendía a otras actividades que, víctimas de un crecimiento desarticulado, habrían de afrontar un mayor número de dificultades conforme transcurren los años. De este modo, problemas como el de la vivienda, o el abastecimiento de las grandes ciudades, latentes en años anteriores a 1959 se complican y adquieren nuevas dimensiones con la importante emigración del campo a la ciudad que se hizo patente en los últimos años. Como muy acertadamente ha señalado el profesor Rejo, «por debajo de los deslumbrantes cifras de crecimiento de la Renta Nacional, del Producto Nacional neto y de la tasa de inversiones se agazapan graves problemas que a medida que pasa el tiempo, hacen dudar en forma creciente sobre las posibilidades de un desarrollo económico sostenido en las condiciones actuales».

Efectivamente, la expansión económica de los años 60 pasará a la Historia. Pero el crecimiento de la economía española, a diferencia del que tiene lugar en Alemania e Italia en los últimos años, no es un desarrollo autosostenido, ya que la producción no se va adaptando a las necesidades que la economía tiene de consumo e inversión, sino que el desfase entre producción y demanda se acentúa a medida que transcurren los años. Durante este período, las industrias básicas de la economía, así como la agricultura, se ven progresivamente deficitarias de inversiones privadas y a la vez incapaces para absorber una demanda en continua expansión.

Conforme el proceso se ha ido acelerando, gran parte de las inversiones privadas no se han orientado según los fines de un verdadero desarrollo económico. Por el contrario, se han orientado a la realización de inversiones financieras y especulativas y a la producción de ciertos bienes y servicios que en cualquier caso debían haberse postergado en función de otras necesidades sociales.

Se dice que las presiones inflacionistas contribuyen a crear el clima necesario para el desarrollo económico. Sin embargo, nosotros no conocemos, hasta la fecha, que un proceso inflacionista de la naturaleza del español haya contribuido a seleccionar de forma racional el volumen de inversiones privadas. Lo que sí suele ocurrir es que la propia inflación termina favoreciendo una importante disminución en la acumulación de capital, contribuyendo a agravar las contradicciones en las que se desenvuelve el sistema económico.

En la actualidad, gran número de empresas atraviesan una difícil situación, que se hace especialmente sentir en determinadas regiones y sectores económicos. La realidad es que sólo aquellas empresas que cuentan con un acceso directo y permanente a los canales de crédito, o a la ayuda estatal, pueden superar con éxito las dificultades del desarrollo económico. No es de extrañar que en estas circunstancias muchas empresas vayan comprendiendo que más importante que frenar los aumentos salariales es detener el control de los centros de decisión que comandan el sistema de crédito.

Se nos dirá, que esta situación crítica afecta tan sólo a pequeñas empresas porque éstas no han sabido adaptarse al proceso económico. Pero la naturaleza del desarrollo es mucho más compleja. Más inadaptadas e inadecuadas para la expansión económica se encuentra un buen número de grandes empresas cuya vinculación a los engranajes del crédito, les permite continuar disfrutando de una situación confortable.

Los resultados de cualquier proceso inflacionista serán, tarde o temprano, poco beneficiosos para aquella comunidad que debe soportarlos. Como ha señalado alguien, «así como los automovilistas acaban por reclamar agentes de tráfico (independiente de que luego protesten contra sus órdenes y multas), los empresarios acaban por demandar al Estado que les prevenga, mediante intervenciones autárquicas (regulaciones, topes y garantías de precios, subvenciones, préstamos, exenciones de impuestos, etc.) contra la resultante de sus propias acciones o negligencias».

ARTURO LOPEZ MUÑOZ